

creto, por ser oracion peculiar para él; la recita inclinado, como es justo, al altar, por dirigirla á la Trinidad santísima.

Clemente VIII estableció que los presbíteros en las misas solemnes dieran la bendicion al pueblo con el signo de la cruz. (Meratum, tom. 1, p. 243). San Bernardo, que vivió hasta cerca la mitad del siglo XII, afirma constantemente no tenian los abades facultad de dar tal bendicion, á pesar del privilegio para usar de ornamentos pontificales. Inocencio III, hablando de esta bendicion al fin de la Misa, dice: Debe darla siempre el Obispo, sin hablar jamás de presbíteros. Mas ahora la dan ya todos los presbíteros con aprobacion de la Sede apostólica. Sin embargo, celebrando delante del Obispo vuelto de cara al pueblo, é inclinado un poco la cabeza, como quien pide permiso, no debe verificarlo sin que antes la reciba el sacerdote del Prelado.

Despues de la bendicion, y en las misas de difuntos luego de la oracion *Placeat...* se va el sacerdote al lado del Evangelio, dice *Dominus vobiscum*, hace el signo de cruz sobre el principio del Evangelio, como tambien en su frente, boca y pecho: lee el Evangelio de san Juan; pero si la fiesta de la que se celebra el oficio cae en domingo, dirá en su lugar el Evangelio de aquella Dominica. Leyendo el Evangelio de

san Juan, á las palabras, *Et Verbum caro factum est*, hace genuflexion, adora al Verbo divino, por presentarse para tomar carne humana. Responde el ministro *Deo gratias*, á fin de que concluya la Misa en accion de gracias.

El último Evangelio significa la predicacion de los Apóstoles por todo el universo. Por mandato de Pio V leen los sacerdotes al fin de la Misa el Evangelio de san Juan, porque es como un compendio de los principales misterios de nuestra fe, de la santísima Trinidad, de la creacion del mundo y encarnacion de Cristo, que confiesa el sacerdote tanto en su nombre, como en el de toda la Iglesia. (Guillelmus Burius, in *Notitia* Brev. Romanor. Pontif. de Vita S. Pii V). Son finalmente ciertas oraciones las que dice el sacerdote despues de concluida la Misa en accion de gracias, siendo una de las mas antiguas el himno *Benedicite*, segun el cardenal Bona, Rer. liturg. lib. 2, c. 20, n. 6.

## CAPÍTULO XXVI.

MODO PRÁCTICO PARA OIR EL SACRIFICIO DE LA MISA.

Siendo el sacrosanto sacrificio de la Misa el principal acto de religion que se rinde á



Dios; á fin de asistir á tan augusto misterio con la reverencia debida y espiritual provecho, he juzgado conveniente poner aquí para el pueblo las reflexiones siguientes, para cada uno de los actos que contiene.

PRINCIPIO DE LA MISA.

*Cuando se ve llega el sacerdote al pié del altar, es menester entrar en el espíritu de una humildad profunda mirándose cada cual como á un pecador indigno en donde no se acerca sino temblando, y con este espíritu adoraréis al Padre eterno, ofreciéndole este sacrificio, diciéndole de corazón:*

Mi Dios, os adoro con todas las fuerzas de mi alma, y os ofrezco este santo sacrificio para honrar y renovar la pasión de mi Jesús, y por el mérito de sus dolores. Ya os pido perdón de mis pecados y la gracia de una perfecta conversión; que yo sea por amor todo de Vos, confesando, ó Dios mio, que soy indigno para asistir á este tan grande sacrificio. Pero ya me acuso á vuestros piés de todos los pecados que he cometido, segun el perfecto conocimiento que Vos tenéis de ellos; os pido perdón y misericordia, y un verdadero dolor de haberos ofendido. *Dirá el Confiteor...*

AL SUBIR AL ALTAR.

*Cuando el sacerdote sube al altar, levantando sus ojos y manos al cielo, dice: Oremus; á cuya oración dirá el pueblo con el celebrante:*

Ó Señor, purificadnos de nuestras iniquidades y pecados, á fin de acercarnos con manos puras á vuestro santuario, Santo de los Santos.

ÓSCULO DE ALTAR.

*Saluda el sacerdote las santas reliquias que están allí encerradas, las que se ponen segun antigua tradicion.*

Ó Dios mio, yo me atrevo acercarme á Vos con vuestro ministro en unidad de espíritu, con toda vuestra Iglesia tanto militante como triunfante. Aceptad, os suplico, mis deseos. Por Jesucristo Señor nuestro. Amen.

INTRÓITO.

*Reverenciamos la primera venida del Hijo de Dios en el mundo para nuestra redención, á quien debemos corresponder amor por amor diciendo:*

Ó dulce Jesús mio, yo os amo, y os quiero amar con todas las fuerzas de mi alma; haced no olvide jamás sino que reconozca todos los dias vuestras



eternas bondades para con todos los hombres, y sobre todas las que habeis dispensado para mi alma en particular.

*Haced de manera que vuestro espíritu se aplique al reconocimiento de las misericordias de Jesucristo viniendo al mundo. Sirviéndoos al efecto de lo que dice el real Profeta:*

No cese jamás de ser bendecido el nombre del Señor desde ahora hasta la eternidad. Por todas cuantas criaturas hay desde el Oriente al Occidente merece ser alabado el nombre del Señor. ¿Quién hay como Dios y Señor nuestro, que siendo infinitamente feliz, y habitando sobre el universo, se digne inclinar sus ojos á sus mas humildes criaturas en el cielo y en la tierra? (Psalm. cxii).

GLORIA PATRI...

Gloria sea al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Que ella sea tal hoy y siempre, por todos los siglos de los siglos, tal como fue desde el principio. Amen.

KYRIE, ELEISON.

*Debeis considerar á toda la naturaleza humana postrada delante la majestad de Dios, pidiendo misericordia á este buen Je-*

*sis, que no viene al mundo sino para concederla. Honrad siempre esta primera vezida, diciéndole:*

Ó Dios mio, mirad con compasion mi debilidad, concededme vuestra misericordia si es de vuestro beneplácito, y á todo vuestro pueblo que os la pide conmigo.

*Motivo por que se dice nueve veces el Kyrie. Tres al Padre, tres al Hijo, y tres al Espíritu Santo; se dirán las tres oraciones siguientes:*

Ó Padre, que habeis escuchado los gritos de vuestro pueblo cautivo en Egipto: Ó Dios, que tuvisteis piedad de los ninivitas convertidos: Ó Señor, que enternecido por la pérdida del género humano enviásteis á vuestro Hijo para salvarnos, tened piedad de nosotros.

Ó Cristo, Hijo de Dios, que venisteis para salvar los pecadores; Vos que tuvisteis piedad de las lágrimas de san Pedro, y de las de la pecadora que lloraba á vuestros piés; Vos que os dignásteis llorar Vos mismo por nosotros, compadeceos de nuestra debilidad y miseria.

Ó Santo Espíritu, Señor y Dios todopoderoso que nos iluminais y enterneceis con vuestra unción; que mudais



los corazones ; que los llenais del espíritu de compuncion y de pena por sus pecados, tened piedad de nosotros.

GLORIA IN EXCELSIS...

*Este himno es el que cantaron los Angeles recordándonos el nacimiento de Jesús, por el cual debemos alegrarnos con ellos y con los pastores á quienes fue anunciado.*

Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos,

Y paz á los hombres de buena voluntad sobre la tierra,

Nosotros os alabamos,

Os bendecimos,

Os adoramos,

Os glorificamos,

Os damos gracias á la vista de vuestra gloria infinita.

¡Oh Señor Dios, Rey del cielo! ¡Oh Dios, Padre todopoderoso!

Ó Señor, Hijo único de Dios, Jesucristo.

Ó Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Ó Vos que borrais los pecados del mundo, tened piedad de nosotros.

Ó Vos que borrais los pecados del mundo, recibid nuestra súplica.

Ó Vos que estais asentado á la dere-

cha del Padre, tened piedad de nosotros.

Pues Vos, ó Cristo, sois el solo Santo,

El solo Señor,

El solo Altísimo,

Con el Santo Espíritu en la gloria de Dios Padre. Amen.

*Apreciad la caridad infinita de Jesucristo viniendo al mundo ; y observad que lo verificó para glorificar al eterno Padre, y salvar al género humano. Pedidle que en adelante reconozcáis esta bondad con grande fidelidad á su servicio.*

Vuestros Ángeles, Señor, nos anunciaron por este cántico la reconciliacion de los hombres con vuestra Majestad. Vos prometeis, Dios mio, que la paz y tranquilidad serán aseguradas á los hombres de buena voluntad. Dádmela buena, si es de vuestro beneplácito, pues que no quiero buscar verdadero reposo sino en Vos, que sois mi soberano bien.

DOMINUS VOBISCUM.

Que el Señor sea con vosotros. *Es menester recibir la salutacion del sacerdote, y volvérsela diciendo: Et cum spiritu tuo.* Y que él sea con vuestro espíritu: *uniéndose todos los asistentes con el espíritu del sacerdote para orar.*



OREMUS Y COLECTA.

*Á esta palabra Oremus, Oremos, es necesario, segun la intencion de la Iglesia, renovar su atencion, diciendo de corazon:*

Oremos, hagamos una oracion verdadera que no sea solamente con los labios, sino tambien con todo nuestro afecto. Señor mio Jesucristo, ya que venisteis al mundo para salvar al género humano, y con una nueva estrella guiásteis á los tres Reyes del Oriente al lugar de vuestro nacimiento; desde este momento os adoro y confieso por mi Criador y Salvador Dios y hombre verdadero. Amen.

*Se llama Collecta la oracion que precede, porque significa coleccion, y porque entonces el sacerdote, como ministro é intérprete de toda la Iglesia, reúne en pocas palabras los votos y oraciones de todo el pueblo para presentarlas á Dios por Jesucristo.*

EPÍSTOLA.

*Lo que llamamos Epístola es siempre sacado del Antiguo ó del Nuevo Testamento, pero jamás del Evangelio.*

Ó Señor, seais para siempre alabado ya que os dignásteis comunicar vuestro espíritu á los santos Profetas y Apóstoles, descubriéndoles tantos y

tan admirables secretos para vuestra gloria y nuestra salvacion. Creo firmemente que su palabra es la vuestra; dadme la gracia para comprender, por las instrucciones de vuestra Iglesia, todo lo que me sea provechoso, á fin de practicarlo hasta al último de mis días.

DEO GRATIAS.

Ó Señor, os doy gracias de tantas y excelentes verdades que Vos habeis revelado á vuestra Iglesia para instruccion y consuelo de vuestros servidores.

EVANGELIO.

*El diácono, en las misas cantadas, se pone de rodillas para pedir á Dios purifique sus labios, á fin de que pueda dignamente pronunciar las palabras de Jesucristo que va á cantar en el Evangelio: el sacerdote en las misas rezadas hace la misma oracion estando profundamente inclinado al medio del altar.*

*Se lleva con reverencia el libro del Evangelio, la cruz y los cirios van delante. La cruz significa que el Evangelio, en compendio, no es otra cosa que Jesucristo crucificado: los cirios encendidos significan la ale-*



*gria con la que se oye la palabra de Jesucristo, y la fe que nos la hace mirar como luz que debemos seguir.*

*Se está de piés á la lectura del Evangelio, para manifestar la alegría y la prontitud con la que queremos practicarlo. Cuando nos inclinamos delante del Evangelio, ó á su conclusion, es una adoracion rendida á la verdad eterna contenida en este libro divino.*

ORACION DURANTE EL EVANGELIO.

Ó Señor, seais para siempre alabado, pues no contento de habernos instruido por los Profetas y por los Apóstoles os habeis dignado hablarnos por Jesucristo vuestro propio Hijo: Vos quien, por una voz venida del cielo, nos habeis mandado escucharle, dadnos la gracia para provecharnos de su doctrina celestial. Divino Jesús, todo lo que de Vos está escrito en vuestro Evangelio es la verdad misma; todo es sabiduría en vuestras acciones; todo es poder y bondad en vuestros milagros, y todo luz en vuestras santas palabras. Vuestras palabras son de vida eterna: vuestras palabras son espíritu y vida. Yo las creo; hacedme la gracia de practicarlas.

LAUS TIBI CHRISTE.

*Con estas palabras se responde concluido el Evangelio como si dijera:*

Alabanza os sea dada, ó Jesucristo, por las palabras de verdad que se acababan de leer en vuestro Evangelio.

CREDO.

*Este es el Símbolo de los Apóstoles, al que los Padres del concilio Niceno, y los del Constantinopolitano, añadieron lo que fue necesario para la condenacion de los herejes que negaban la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo, y otras verdades de la fe.*

Yo creo en un solo Dios,  
Padre todopoderoso  
Que ha hecho el cielo y la tierra,  
Y todas las cosas visibles é invisibles:

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios;  
Y nacido del Padre antes de todos los siglos;

Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios del verdadero Dios;

Quien no ha sido hecho, sino engendrado; siendo de la misma sustancia que el Padre, por quien todas las cosas han sido hechas.

Quien bajó de los cielos por nosotros,



hombres miserables, y para nuestra salud,

Y tomó carne de la Virgen María por la operacion del Espíritu Santo, y ha sido hecho hombre;

Crucificado tambien por nosotros bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado.

Y resucitó al tercero dia, segun las Escrituras.

Y subió á los cielos: está sentado á la diestra de Dios Padre.

Y otra vez ha de venir con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, quien es tambien Señor y que da la vida, que procede del Padre y del Hijo.

Quien es adorado y glorificado juntamente con el Padre y con el Hijo;

Quien habló por los Profetas.

Creo en una, santa, católica y apostólica Iglesia.

Confieso un Bautismo para remision de los pecados.

Y espero la resurreccion de los muertos.

Y la vida del siglo futuro. Amen.

Esto es así, esta es la verdad.

*Durante el Credo no debe hacerse otra cosa que decir interiormente á Dios:*

Yo creo lo que la santa Iglesia me manda creer, sin duda alguna; os doy gracias, ó Dios mio, por haberme hecho nacer en la verdadera Iglesia; os suplico que muera en ella, y que por vuestra sangre y amor que Vos le tenéis como á vuestra esposa, aumentéis el número de sus hijos y la renoveis; convirtiendo á los judíos, con todos los infieles y herejes, á la verdadera y única fe, por la que deseo, con vuestra gracia, dar mi vida.

*Si esto no es suficiente para ocuparse durante el Credo, puede uno detenerse interiormente á las palabras que en él se han dicho, que Jesús nació de una Virgen, que sufrió la muerte y bajó á los infernos, que resucitó, y asentado á la diestra de Dios Padre está rogando por nosotros, que es nuestro único abogado; observando en todos estos misterios el amor de Dios para con todos los hombres.*

#### EL OFERTORIO.

*Segunda parte de la Misa, donde comienza la Oblacion y la celebracion del sacrosanto sacrificio.*

*Este sacrificio consiste en ofrecer á Dios sobre el altar pan y vino para ser cambiados en el cuerpo y sangre de Jesucristo, y ser en seguida consumidos en la Comunión.*

*El pan y vino son nuestro alimento ordi-*



nario; ofrecemos, pues, á Dios nuestra propia vida, ofreciéndole aquello con lo que la sustentamos.

El pan debe hacernos recordar del cuerpo de Jesucristo, que es alimento de nuestras almas; y el vino de su sangre, que nos alegra confirmándonos la remision de nuestros pecados.

Habiendo sido necesario para hacer el pan que el trigo fuese molido y magullado, y para hacer el vino que las uvas estrujadas diesen todo su licor; del mismo modo, á fin de que Jesucristo fuera nuestro alimento y sustento, fue necesario sufriese en su passion las últimas violencias, y que derramase en ella toda su sangre.

El pan y el vino significan tambien la union de todos los fieles, como el pan está compuesto de muchos granos unidos, y el licor del vino de muchas uvas; en este sentido, en este sacrificio, con el pan y vino se ofrece á Dios todos sus fieles, y con Jesucristo toda su Iglesia.

Así, pues, debemos considerarnos como estando todos ofrecidos á Dios, debemos tambien nosotros ofrecernos á él mismo. Es menester pensar que el sacerdote ofrece en nombre de toda la Iglesia, y que en él y por él todos los asistentes deben tambien ofrecer á Dios su sacrificio; de manera que el mejor modo para participar de esta santa accion

es unirse á la intencion del sacerdote ofrente, ofreciéndose á Dios con Jesucristo como una hostia viva para cumplir su voluntad en todas las cosas.

En otros tiempos cada uno de los fieles llevaba y presentaba al altar el pan y el vino del que se tomaba lo que era necesario para el sacrificio y comunion del pueblo; el resto se empleaba para la subsistencia del Clero y de los pobres; siendo este el motivo que dió lugar llamar Ofertorio á esta parte de la Misa, que equivale á ofrecer.

OFERTORIO.

El Ofertorio de la Misa nos representa lo que Jesús hizo en el jardin de las Olivas, aceptando la muerte, ofreciéndose á su eterno Padre. Renovemos esta misma oferta diciendo interiormente:

Padre de toda bondad, yo os ofrezco á mi Jesús y la aceptacion que él hizo de sufrir por mi salud; os suplico me sea ella meritoria, que sea yo todo vuestro, y que acepte todos los sufrimientos que os dignáreis enviarme, como lo hago interinamente de todo mi corazon.

Ó Dios mio, á Vos me ofrezco sin reserva, para hacer y sufrir todo lo que sea de vuestro beneplácito: recibid mi oferta, y patrocina mi debilidad.



CUANDO SE OFRECE LA HOSTIA.

Haced, ó Dios mio, os sea agradable este santo sacrificio, y recibidlo de las manos de vuestro ministro para gloria de vuestro santo nombre y salud de vuestro pueblo.

AL MEZCLAR AGUA CON EL VINO.

Ó Dios, que habeis criado de una manera admirable á la naturaleza humana, y que la habeis restablecido de un modo aun mas maravilloso en su primera dignidad, haced que, por este misterio de vino y de agua, seamos dignos participantes de la divinidad de Jesucristo vuestro Hijo y Señor nuestro, que ha querido participar de la nuestra débil y mortal naturaleza; quien vive y reina eternamente con Vos en unidad del Espíritu Santo.

*Como, segun doctrina de los Santos, esta mezcla significa tambien la union del pueblo con Jesucristo, cuya sangre que nos lava está designada por el vino, puede tambien decirse:*

Unidme, ó Jesús mio, con Vos; que jamás parezca nada de lo que soy yo, como no parece cosa de esa agua mezclada con el vino: que Vos solo parezcais en todas mis obras: sumergidme

dentro de vuestra sangre; que mis pecados no parezcan jamás. Amen.

CUANDO SE OFRECE EL CÁLIZ.

Os ofrecemos, ó Señor, este cáliz de salud, implorando vuestra clemencia; á fin de que con suave olor suba á la presencia de vuestra divina Majestad para nuestra felicidad y la de todo vuestro pueblo. Amen.

MIENTRAS EL SACERDOTE HACE SU ORACION INCLINADO.

*Es menester no olvidar que estos dones ofrecidos, es decir, el pan y el vino que deben convertirse en el cuerpo y sangre de Jesucristo se preparan á esta conversion por la bendicion de la Iglesia, debiendo nosotros tambien convertirnos á nuestro modo en Jesucristo con estos dones, preparándonos al efecto con la oracion siguiente:*

Ó Señor, que por un efecto de todo vuestro poder debeis convertir este pan y vino en el cuerpo y sangre de vuestro Hijo Jesucristo, nosotros mismos nos ofrecemos á Vos con un corazon contrito y humillado, á fin de que, cambiados nuestros corazones por vuestro Santo Espíritu, vivamos todos en Jesucristo, y viva él eternamente en nosotros. Amen.



INCENSO.

*El incienso en la Escritura significa las oraciones de los Santos. El Ángel las presenta, la fragancia de este humo se eleva de su mano hasta al trono de Dios. Así, pues, al incensar el pan y el vino nos representa que con estos dones, ó mas bien con Jesucristo, debemos presentar nuestras súplicas á Dios, diciendo con el sacerdote:*

Suba mi oracion á vuestro trono, como el incienso que se quema por la mañana en vuestro altar; y la confianza con que levanto á Vos mis manos os sea tan agradable como el sacrificio vespertino.

Mas para que yo no estorbe el efecto de mi oracion, poned, ó Señor, un candado á mi boca: cerrad mis labios de modo que nada salga de ellos contra vuestra ley.

Si por fragilidad os ofendiere, no permitais que en mi corazon entre la malicia, y pretenda justificar mi pecado con excusas. (Psalm. CXL).

LAVABO.

*Esta accion de lavarse el sacerdote las manos significa, que es preciso limpiarse de los pecados detestándolos, para hacerse digno de asistir á un sacrificio tan puro. A cu-*

*yo efecto se dice con el sacerdote estos versos del salmo XXV:*

Lavaré mis manos para purificarme en compañía de los justos, antes de entrar en vuestro tabernáculo, y rodearé, Señor, vuestro altar.

Allí oiré con alegría vuestras alabanzas, y publicaré yo mismo vuestras maravillas.

Enamorado estoy, Señor, de la hermosura del lugar en que os dignais establecer vuestra morada, y manifestar vuestra gloria.

Vos, Dios mío, que sois testigo de las disposiciones de mi corazon, no dejeis perecer al inocente, como destruir á los hombres sanguinarios;

Sin religion, vengativos, malvados y vendidos á la iniquidad.

Bien sabeis que siempre anduve por el camino de la inocencia: tened, pues, piedad de mí, Señor, y libradme de mis enemigos.

Siempre seguí el camino recto de vuestros mandamientos, y siempre alabaré vuestra misericordia en compañía de los justos.

Gloria sea al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo: Que ella sea tal hoy y siempre por todos los siglos de los si-



glos, tal como fue desde el principio.  
Amen.

OTRA ORACION.

Ó Señor, los mismos inocentes tienen necesidad de lavarse; purificadnos de las mas ligeras faltas, y no permitais os ofrezcamos un sacrificio tan puro con las manos manchadas.

DESPUES DEL LAVABO.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: os ofrecemos esta santa oblacion en memoria de la pasion, resurreccion y ascension de Nuestro Señor Jesucristo, honrando á todos vuestros Santos, y que Vos habeis santificado por este sacrificio, y pidiéndoos sus oraciones, en especial las de la santísima Virgen vuestra Madre María.

ORATE FRATRES.

*Este acto de la Misa es importantísimo. El sacerdote, dispuesto á entrar en la accion del sacrificio, se vuelve de cara al pueblo para advertir á los asistentes que va á ofrecer en su nombre, y pide la reunion de sus oraciones en el sacrificio que con él deben ofrecer. Motivo por que dice:*

Orad, hermanos míos, que mi sacrificio, que es tambien el vuestro, sea agradable á nuestro Dios todopoderoso.  
*Es menester responder de corazon como de boca:*

Reciba el Señor de vuestras manos el sacrificio, en honor y gloria de su nombre, para nuestra utilidad particular, y bien de toda su santa Iglesia.

ORACION SECRETA.

*El sacerdote, en esta oracion, suplica á Dios acepte los dones que se le ofrecen, y explica ordinariamente el sujeto de la oblacion, sobre todo en las fiestas particulares, donde le da gracias, ó por los misterios realizados en Jesucristo, ó por las maravillas que él hizo en sus Santos.*

Ó Dios, concededme vuestra gracia para asistir dignamente á estos santos y tremendos misterios. ¡Cuán terrible es, ó Señor, la obra que Vos comenzais! Acabadla, pues, ó Padre mio, y aceptad nuestros dones, por Jesucristo Señor nuestro vuestro Hijo, que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo.

PREFACIO.

Por todos los siglos de los siglos. Así sea.